

El Lobo, un pueblo de época y cultura megalítica (unos cuatro mil años de antigüedad) en las afueras de Badajoz

Hace ya bastantes años, que un grupo de animosos aficionados pacenses se sorprendían ante el hallazgo de múltiples y diversos objetos prehistóricos en la finca de El Lobo y dedicaban sus horas libres a la rebusca de aquellos materiales, con los que llegaron a constituir una buena colección, y a considerar las respuestas a los múltiples interrogantes que les planteaban aquellos extraños objetos. Habían tropezado, de buenas a primeras con una ciencia, la Prehistoria, de las más difíciles y aún «en mantillas» por aquellos y, por si fuera poco, con uno de los yacimientos más complejos de los hasta ahora conocidos. Atendiendo a la simple tipología de objetos encontrados (piedra tallada, piedra pulimentada, cerámicas de distintas calidades y formas, etc.), estos podrían atribuirse a diversas épocas prehistóricas, alejadas muchos miles de años en el tiempo.

Esto ocurría allá por los años 1959 y siguientes; se dió cuenta del hallazgo en el diario provincial *Hoy*, aventurándose incluso algunos intentos de precisión cronológica que situaban el hallazgo bien en el Paleolítico, Mesolítico o Neolítico según los criterios de los diversos informadores.

Desde entonces, tanto el yacimiento como los materiales, que fueron depositados en el Museo Arqueológico Provincial, donde hoy se encuentran, han esperado un estudio serio y científico que la importancia del hallazgo exigía.

No tratamos aquí de hacer un estudio exhaustivo del mismo que fué hecho en su día, sino sólo presentar debidamente este yacimiento a todos los extremeños y hacer una síntesis de las

características y conclusiones obtenidas de su estudio que si bien provisionales, dado que aún no se ha podido llevar a cabo la excavación del mismo, ya autorizada y a realizar en breve, son bastante seguras y de gran interés (1).

Comenzaremos por una breve historia del yacimiento, su situación y emplazamiento, luego presentaremos un esquema de los materiales, con dibujos y tabla de formas, omitiendo su descripción pormenorizada, para terminar con los datos obtenidos acerca de cronología, cultura, formas de vida, etc.

Pero antes de comenzar la exposición, anticiparemos las razones que nos inducen a considerar este yacimiento de primerísima importancia:

- 1.º Su gran riqueza, tanto por el número de piezas obtenidas como por la calidad de las mismas. Las piezas recogidas pasan del millar y tenemos, desde el simple guijarro aguzado mediante un lascado somero («chopper» y «chopping-tool») al instrumento más primitivo hasta ahora conocido, hasta la punta de flecha de fino retoque, cerámica de calidad ya sea impresa, incisa, pintada o bruñida, o el ídolo-placa artísticamente grabado.
- 2.º Se trata de un poblado abierto, de época y cultura megalítica, tipo de yacimiento prácticamente desconocido en todo el Suroeste español y muy poco común en el resto de la Península.
- 3.º Uno de los instrumentos que podemos considerar típico de este yacimiento, por su número y variedad, es el disco aplanado de cuarcita, a partir de un guijarro de río, tallado en toda su periferia («palet disque»), hasta ahora considerado instrumento típico del llamado «Languedociense», cultura del Sur de Francia contemporánea del Musteriense, tal vez por ser la casi única cultura de instrumentos tallados en

(1) El yacimiento fue objeto de nuestra Memoria de licenciatura o tesina que, dirigida por el Dr. D. Manuel Pellicer Catalán, catedrático de Arqueología de la Universidad de Sevilla, fue leída en dicha Universidad el día 29 de Octubre de 1975.

guijarros de cuarcita bien estudiada. A su lado, un variado y abundante instrumental de cuarcita tallada.

- 4.º Está situado a orillas del Guadiana, junto a Badajoz, por lo que puede resultar pieza clave para explicar una serie de interrelaciones entre la Meseta y los dos importantes centros de las desembocaduras del Tajo y Guadalquivir y sus respectivos valles.
- 5.º Puestos sus materiales en comparación con los recientemente descubiertos en El Rincón y Papa Uvas en Aljaraque (Huelva) y con los del poblado recientemente excavado y aún inédito de Valencia de la Concepción (Sevilla), nos pueden documentar un horizonte cultural diferente, dentro de la conocida uniformidad de la cultura megalítica.

Todos estos poblados son abiertos y sin fortificaciones, extensos, emplazados en la orilla de grandes ríos, en terrenos muy fértiles para la agricultura; todo ello muy diferente de las estaciones conocidas eneolíticas.

HISTORIA DEL HALLAZGO

En seguida que dejamos la zona urbana, por el barrio de San Roque, tomando el camino llamado «de la Crispita» o «de la Vega de Mérida», notamos a ambos lados del camino grandes rebajes de tierra formando amplios hoyos abarrancados de fondo plano (Las Barrancas). El suelo está tan rebajado, que en muchos sitios, el nivel original sólo se conoce por las casas y otras edificaciones que las excavaciones han ido rodeando. Son canteras para la obtención de arcillas, explotadas hasta los tres metros y más de profundidad hasta época muy reciente. Siguiendo este camino, a unos quinientos metros de las últimas casas, frente a un transformador eléctrico, se encuentra El Lobo.

Al proceder en esta finca a la extracción de arcillas para el horno de ladrillos existente en la misma, en la parcela que lindando el camino recorre longitudinalmente toda la finca (a la que desde entonces llamamos «el Hoyo»), empezaron a aparecer en forma abundante, objetos de piedra, hueso y cerámica. Alertado

el hijo del dueño de la finca, D. Miguel Ruiz-Morote, por un amigo suyo aficionado a la arqueología, comenzó a recoger y conservar en su casa los hallazgos, tarea continuada desde el año 1959, como ya dijimos, por un grupo de amigos.

Los trabajos de extracción de arcillas, por parte de los obreros, sólo llegó hasta la mitad de la parcela descrita, pero aparte del laboreo incesante con el arado, el año 1971 fué allanado el «Hoyo» con un gran tractor que rellenó la parte excavada con tierra procedente de la superficie intacta que ha perdido así la parte más superficial hasta los sesenta o más centímetros.

No obstante, la parcela que continua a ésta, separada de ella por un pequeño canal de riego, nunca ha sido removida, al parecer, si no es por el arado en su parte superficial. Como el área rica en hallazgos del Hoyo continúa hasta los límites con ella, hay que suponer que el yacimiento se extiende también por esta última parcela. También hay otra zona rica en hallazgos a la otra parte del camino, en la finca, también rebajada, llamada «de la Acacia».

Sin unas amplias excavaciones, no se puede hablar de área del poblado, sino sólo de área rica en hallazgos.

Todos los intentos por establecer una diferenciación de los hallazgos según la profundidad a que aparecieron han sido inútiles. Parece haber unanimidad en que la piedra pulimentada aparecía «arriba» y los cantos tallados y huesos labrados, «abajo». No obstante, algunas observaciones pueden ser de interés; todos hablan de capas de ceniza de poca extensión o bien de tierra mezclada con cenizas, de círculos de cenizas con abundantes objetos. Don Vicente Antúnez, del grupo de aficionados a que aludíamos anteriormente, habla de piedras grandes agrupadas, algunas con señales de haber estado sometidas al fuego, de carbones hincados en el suelo y dispuestos en círculo, de una especie de pequeño enlosado a base de guijarros sueltos...

Esto y poco más son los datos que tenemos junto con los materiales.

SITUACIÓN Y EMPLAZAMIENTO

Cuadrante Suroeste de la Península, zona suburbana de Badajoz, a unos 500 m. al N. E. de la zona urbana.

Coordenadas geográficas: Latitud $38^{\circ} 53' 30''$ N.; longitud: $3^{\circ} 16' 30''$ W. El lugar se halla comprendido en la hoja número 775 «Badajoz» del mapa escala 1/50.000 del I. G. y C. de E.

Toda la amplia zona del valle del Guadiana, a la altura del yacimiento, así como el lecho del río, está comprendida en la curva del nivel de 170 m. del mismo mapa.

Orilla izquierda del Guadiana, a unos 400 m. del lecho normal; es la orilla de excavación del río, que forma en ella barrancas. Los cerros que limitan el valle del río por el Sur quedan a unos 1.500 metros de su curso, bordeando la carretera Madrid-Lisboa. A la misma distancia, aproximadamente, en el sentido de la corriente, el Guadiana recibe a su afluente el Rivillas. A unos 6 km. de la ciudad, otro afluente del Guadiana, el Caya, marca la frontera con Portugal.

Está, pues, situado en la Vegas Bajas del Guadiana que desde Badajoz se extienden hasta algo más allá de Mérida, distante 60 kilómetros de la capital de la provincia, y en medio de una región natural que comprende no sólo gran parte de Extremadura sino también las regiones portuguesas de Beira y Alentejo, llegando hasta cerca del Océano.

No se puede hablar de terrazas fluviales, que no existen en todo el segmento medio y final del río (1). El yacimiento está muy próximo al lecho mayor actual y lindando con el lecho de avenidas. En la gran avenida del año 1947, la mayor del siglo, el agua llegó a aislar El Lobo durante el día de máxima crecida, pero no fué inundado como los terrenos vecinos. A simple vista, se nota que esta finca está ligeramente elevada sobre las circundantes; esto nos proporciona una razón para la elección del lugar por sus antiguos moradores, a no ser que ello se deba al hecho de su habitación continuada.

Sabemos que la dirección actual del curso del Guadiana data de fines del Terciario a consecuencia de los movimientos alpinos y basculamientos de grandes bloques consiguientes. En este momento, el río se expande por las amplias llanuras y por las dos depresiones erosivas (que hoy constituyen las Vegas Altas y Bajas

(1) Hernández Pacheco, «F.: Características geográficas y geológicas de las Vegas del Guadiana». Badajoz. Publicaciones de la Excma. Diputación de Badajoz. 1956.

del Guadiana del Plan Badajoz), con una mínima pendiente hasta su desembocadura. Al quedar inundadas se formaron dos cuencas lacustres llamadas por Hernández Pacheco Lagos Sereniano y Agustano, que al hallar salida por el río hacia el Atlántico fueron colmatándose y desecándose, proceso que continúa en nuestros días. En efecto, en las grandes crecidas, sobre todo antes de la construcción de embalses del Plan Badajoz, era fenómeno frecuente y observado por todos el encharcamiento de grandes superficies en dirección a la Vega de Mérida, donde la vista sólo abarca agua hasta la línea del horizonte.

A juzgar por esto, el paisaje ocupado por aquellos antiguos colonos debió ser distinto del actual, paisaje pantanoso y lacustre en cuyas orillas o cualquier lugar de cierta elevación tendrían su asentamiento, sin que pueda descartarse por completo la idea de un asentamiento palafítico. Paisaje, pues, que por razones obvias sería favorable en grado sumo para la agricultura por su fertilidad, como aún ocurre, produciéndose un fenómeno parecido al del Nilo, con la ventaja de evitarse el trabajo de la tabla de árboles. El lugar sería rico en caza y pesca y fácilmente defendible de hombres y animales.

En cierta zona del yacimiento hay una acumulación de conchas que parecen denotar la existencia, en un sitio concreto, de un conchero. Algunos de los abundantes útiles tallados en cuarcita debieron tener relación, como en toda la orla atlántica, con la recogida de moluscos.

A la hora de situar nuestro yacimiento en relación con otros testimonios de vida prehistórica dentro de la región, hemos de destacar primeramente la importancia de Extremadura en general y en particular de la cuenca del Guadiana, en la época del Bronce peninsular; monumentos megalíticos con Lácara y Toniñuelo, las placas-ídolo de Granja Céspedes o los ricos ídolos cilíndricos del Museo Arqueológico, los collares de oro macizo y otras joyas del mismo museo, las estelas decoradas del Sudoeste... son conocidas por todos.

Por desgracia, las investigaciones no corren parejas con esa importancia y hay que confesar que nuestra región apenas se ha incorporado a esa corriente de estudios verdaderamente científicos que ahora más que nunca se deja sentir en nuestra patria.

El yacimiento se encuentra en el centro de una región llena de restos arqueológicos de la Edad del Bronce. Hacia el Oeste, toda la región de la vecina ciudad portuguesa de Elvas, sobre todo las feligresías de Vila Fernando y Barbacena, es notablemente rica en monumentos megalíticos con más de 55 dólmenes registrados (1). Por la parte española, un gran arco dolménico rodea el yacimiento por los otros tres puntos cardinales: dólmenes de San Vicente de Alcántara, en el extremo noroeste de provincia de Badajoz; siguen los de Alburquerque, Villar del Rey y La Roca de la Sierra; el monumental dolmen de Lácara, ya en el paralelo de Mérida. Pasado el Guadiana, en dirección Sur, los conjuntos dolménicos de Almendralejo, Barcarrota y Almendral.

Un poco más al Sur, se encuentra en Jerez de los Caballeros el conocido tholos llamado «dolmen del Toniñuelo», con grabados y pinturas esquemáticas e interesante ajuar.

La estación más próxima que se conoce hasta ahora, con mucha seguridad otro poblado, es la Granja Cépedes, junto al río Caya y a unos seis kilómetros de nuestro yacimiento río abajo. Allí, con motivo de una excavación y relleno de tierras en el año 1956, aparecieron ídolos-placa en gran cantidad, una alabarda de sílex de base bicóncava, cuchillos de sílex, etc., objetos estudiados por el ingeniero D. Vicente Sos Baynet. Al lado de esto, hemos encontrado abundante material típico de poblados del Bronce.

Este yacimiento repite casi exactamente el emplazamiento de El Lobo: valle del Guadiana a casi la misma distancia del río y de su confluencia con un afluente, en este caso el Caya, lugar algo más elevado que los circundantes, etc. Cerca de él, dentro de la misma finca, fué encontrada una estela o cubierta de sepultura grabada de tipo de las del Suroeste peninsular.

Pasamos a la relación de materiales adjuntando dibujos de algunos de ellos y unas tablas de formas cerámicas características.

Clasificamos los objetos según el material, como es costumbre:

1. — COBRE.

Un solo objeto ha aparecido de esta naturaleza: un hacha plana, del tipo más primitivo, parecida a otras rea-

(1) Viana, Abel e Antonio Días de Deus: Exploración de algunos dólmenes de la región de Elvas. Crónica del II Congreso Arqueológico Nacional. Madrid 1951.

lizadas en piedra pulimentada, anchas y delgadas. La escasez de objetos metálicos en yacimientos de este tipo del Eneolítico, es cosa normal, pudiéndose deber además, a la mucha estima en que se tenía este material, rebuscas posteriores, etc. (Lámina I,3).

2. -PIEDRA.

a) *Idolos-placa.*

Una placa completa, con una sola perforación y dos más fragmentadas. Las tres decoradas con decoración esquemática, tipo de decoración que se suele considerar como el más primitivo.

b) *Idolos-báculo.*

Gran fragmento, decorado esquemáticamente parecido a algunos congéneres de la vecina región portuguesa de Alentejo. Esta clase de objetos es casi desconocida en España.

De los hallazgos anteriores en un poblado, parece deducirse que estos objetos no eran exclusivamente funerarios.

No sólo nos datan el yacimiento, sino que lo adscriben a una determinada cultura, dentro del bastante homogéneo mundo megalítico: la cultura megalítica suroccidental.

c) *Piedra tallada.*

Cuarcita. - Abundantísimo el instrumental, teniendo como materia prima el guijarro de río: se da el «*chopper*», el «*chopping tool*», el hacha de mano de talla monofacial o bifacial, algún ejemplar de «*pico asturiense*» y una tipología variadísima de lascas y hojas; pero el útil típico de este yacimiento, que se da con gran variedad y abundancia, es el llamado por los franceses «*palet disque*» o guijarro plano más o menos circular, tallado por una cara en toda su periferia con lascado simple, por percusión y adscrito por ellos al «*Languedociense*», cultura local de las

dos vertientes pirenaicas y contemporánea del *Musteriense*, cultura paleolítica.

La abundancia de este material nos plantea un problema cronológico que sólo podrá resolverse mediante la excavación pendiente; aunque podemos adelantar que no es raro hallar instrumentos tallados en guijarros en estaciones eneolíticas e incluso de épocas posteriores del Bronce.

Silex.—Escaso si lo comparamos con la cantidad de útiles en cuarcita.

Existe el conocido *cuchillo* de sección triangular o trapezoidal, algunas pequeñas *láminas* y *puntas de flecha*, finamente retocadas, de base recta o cóncava. (Láminas I, 2, 4 y 5). Es materia importada por el comercio.

d) *Piedra pulimentada*.

Para abreviar, diremos que hay un completo muestrario (más de 200 ejemplares) de todos los tipos de instrumentos en piedra pulimentada, conocidos genéricamente como hachas: azuelas, cinceles, escoplos, hachas de todos los tamaños, algunas muy grandes de casi seguro uso agrícola, machacadores, martillos, etc. La materia prima es una piedra oscura de tono azulado o verdoso: diorita y posiblemente ofita.

e) *Objeto de adorno*.

Una cuenta discoidal de collar con agujero bicónico en piedra negro-verdosa (¿calaita?) y tres colgantes [de pizarra de forma circular, triangular y rectangular apuntada. (Lámina II, 3, 4, 5 y 6).

3.—HUESO.

Peine, o más bien peineta, fabricado en un hueso plano y pulimentado. Es un valioso hallazgo por su rareza y porque de alguna manera nos relaciona el yacimiento con Andalucía Oriental, puesto que los ejemplares aparecidos hasta ahora en la Península, muy similares al

nuestro, proceden de Montefrío (Granada), Necrópolis de los Millares, El Argar y El Oficio.

Aunque pudiera tratarse de un elemento común a la Cultura Megalítica Hispánica, cosa que nos aclararían hallazgos posteriores. ¿Hubo además de las conocidas vías de penetración marítimas y fluviales a través de los grandes ríos, otra vía directa continental, uno de cuyos tramos sería el gran Valle Longitudinal Penibético? (Lámina III, 1).

Punzones. - Varios ejemplares finos, muy regulares y pulidos en toda su superficie; otros, simples huesos largos aguzados. (Lámina III, 2, 3).

Cilindros. - Son huecos y pulidos en el corte y superficie. En estaciones similares (Vilanova de San Pedro, Los Millares, etc.), aparecen como empuñadura de punzones o puñales de cobre.

Por los numerosos huesos, restos de cocina, encontrados, se advierte entre la fauna contemporánea del yacimiento, la presencia de ciervo (un cráneo completo), jabalí, oveja, buey y roedores.

4.- CERAMICA.

Recipientes. - Teniendo a la vista la tabla de formas de la lámina VI, que resume la diversidad de formas del yacimiento y que nos ahorra más amplias descripciones, podemos sintetizarlas en el siguiente esquema:

1 = Vasos de paredes altas:

- de perfil redondeado, más o menos esférico, panzudo, etc. (Tipos 1, 2, 3, 5 y 6).
- Cilíndricos o troncocónicos (Tipo 4).
- Carenados (Tipos 7 y 8).

2 = Vasos de paredes bajas:

- en relación con el diámetro de la boca (fuentes o cazuelas). (Tipo 9).

3 = *Platos*:

- en forma de casquete esférico sencillo. (Tipo 10).
- De anchos bordes almendrados: bien de tipo sencillo (Tipo 11) o con cuello incipiente que forma algo de carena. (Tipo 12).
- Carenados, de carena baja y paredes entrantes («Paelleras»). (Tipos 13, 14 y 15).

De todas las formas enumeradas, la más típica del Lobo, por su variedad y abundancia que tal vez supere a todas las restantes, es la «paellera» o plato de carena baja y paredes entrantes. (Tipos 13, 14, 15). Es forma original casi sin paralelos hasta fecha muy próxima en que han comenzado a aparecer con iguales características en poblados andaluces del Bronce I (Valencina de la Concepción - Sevilla - (1) y Papa Uvas - Aljaraque - Huelva - (2) y en la estación portuguesa de Pozancos (Comporta), de la que por ahora sólo tenemos referencias orales.

Otra forma «rara» es la del plato de bordes gruesos almendrados (Tipos 11 y 12), forma recientemente estudiada por Diego Ruiz Mata, a raíz de la excavación del poblado del Bronce de Valencina de la Concepción, donde es muy abundante, con un área de expansión que se densifica en Sevilla, distrito de Evora (Portugal) y naturalmente, en razón del yacimiento que estudiamos, en Badajoz (3).

No sólo por éste, sino también por muchos más elementos señalados o a señalar, nuestro poblado «mira» por un lado hacia Portugal y más concretamente hacia la región del Alentejo y más allá hasta la desembocadura del Tajo y por otra hacia Andalucía

(1) Diego Ruiz Mata. - «Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla)». Sonderdruck aus Den Madrider Mitteilungen, 16, 1975. Heidelberg.

2. Juan Pedro Carrido. - «Poblados de la Edad del Bronce y otros elementos culturales. Huelva: Prehistoria y Antigüedad». Madrid 1975. Página 183 y ss. y lámina 2.

3. Diego Ruiz Mata. - «Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla): Los platos. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología», 2, 1975, Página 123 y ss.

Occidental, especialmente Sevilla y Huelva. De ahí su importancia como nudo de influencias entre estas dos regiones.

Toda la restante cerámica la podemos catalogar como «milla-reense» y más aún tipo «Vilanova de San Pedro I» especialmente las típicas de carena baja.

Calidades y decoraciones.—Como nota distintiva de este yacimiento hemos de destacar la gran calidad de su cerámica, que destaca entre la usual en estaciones megalíticas.

Las características de la cerámica más común de El Lobo son las siguientes: la pasta, de buena cocción, con granos pequeños y medios de cuarzo y mica, es negra, negro-acastañada, negra y rojiza o roja. La superficie refleja los mismos colores; ésta puede tener un espatulado, un pulimento brillante o un simple alisado manual. En ciertos fragmentos, la superficie roja o negra brillante contrasta con la pasta negruzca o rojiza, debiéndose esto a un engobe o aguada. También los tenemos pintados «a la almagra».

Las decoraciones más usuales son las de bandas rectas o en zig-zago triángulos invertidos limitados unos y otros por incisiones y rellenos alternativamente con punteado ejecutado con un punzón grueso; diversas impresiones a punzón grueso; diversas impresiones a punzón o peine y series de líneas impresas. (Lámina IV, 2, 3, 4 y lámina V, 1, 2 y 3).

También tenemos decoraciones por impresión de una concha de molusco (Lámina IV, 5) o de series de uñadas.

Igualmente están presentes las decoraciones plásticas mediante hiladas de pequeños mamelones de sección circular u ovalada.

En la lámina V, 1, hemos podido reconstruir la decoración completa de un vaso.

La mayoría de los sistemas decorativos encajan perfectamente en el Pleno Eneolítico, si bien algunos parecen indicar mayor antigüedad, tal vez dentro del mismo mundo megalítico.

Placas y cilindros.—(Lámina III, 4, 5). Las placas cerámicas con dos o cuatro agujeros son muy comunes y abundantes en estaciones del Bronce, pero su uso no está aún claro; para la mayoría serían pesos de telar. Hemos logrado encontrar uno con sólo una perforación en cada extremo que conserva seguras señales de

pintura azul y roja, por lo que más bien suponemos un uso como objetos de adorno.

Abundan, si bien en menos proporción, los cilindros rectos o curvos.

CONCLUSIONES OBTENIDAS SOBRE CULTURA, CRONOLOGIA, FORMAS DE VIDA, ETC.

Las conclusiones han de ser parcas, al no poseer, por ahora, indicación estratigráfica alguna; aparte de esto ya expusimos cómo no hay ningún apoyo para un intento de sistematización de la prehistoria de esta zona, al no existir investigaciones arqueológicas de este período. Sólo algunos dólmenes excavados y recogida de materiales por aficionados o curiosos, como fueron el Marqués de Montsalud, D. Luis de Villanueva; D. Fernando Calzadilla y pocos más. El Dr. D. Vicente Sos Baynat hizo un buen estudio de los ídolos-placa encontrados en Granja Céspedes.

A pesar de ello, mediante el análisis de los materiales, lugar de los hallazgos, etc., podemos establecer algunas conclusiones bastante seguras.

Después de todo lo expuesto, se hace innecesario demostrar que estamos en presencia de un poblado, o sea, de un lugar de habitación permanente. Las dimensiones de este poblado no las conocemos, pero por la amplitud del área de hallazgo y la densidad de los mismos, nos inclinamos a considerarlas bastante grandes, sin poder aportar más precisión por ahora.

Si los hallazgos seguían produciéndose en el fondo del corte de tierras, como todos afirman, hay que suponer, teniendo en cuenta que este fondo se encuentra a unos tres metros de profundidad, una habitación muy prolongada en el yacimiento o sucesivas y persistentes habitaciones. La abundancia de materiales concuerda con esta apreciación; no se puede tampoco descartar fuertes sedimentaciones por inundaciones del río.

Entre todos los hallazgos hay unos particularmente significativos a la hora de encuadrar el yacimiento en una cultura y época determinada: los ídolos-placa y el ídolo-báculo; este hallazgo ha sido una verdadera suerte y gracias a él, podemos dejar sentado con toda certeza que *el yacimiento es de cultura y época megalítica,*

por lo menos en un amplio período de su existencia que parecé ser el de máximo esplendor. Se trata, pues, de un poblado de los constructores de esos singulares monumentos que nos sorprenden por su grandeza en tantos lugares de la geografía extremeña y peninsular. Un pueblo del que se sabe mucho de sus lugares y ritos de enterramiento pero muy poco de su vida por ser mucho más frágiles y difíciles de encontrar las casas de los vivos que las de los muertos.

Al ser los objetos antedichos puramente esquemáticos podemos precisar más: *primera fase de los sepulcros de corredor* llamados alentejanos.

El método del radiocarbono da para la estación megalítica de los Millares 2.340 - 250 a C. y para el grupo del Tajo una fecha sensiblemente igual (1) fecha que naturalmente no es la del comienzo de esta cultura.

H. N. Savory pone la primera etapa megalítica del 4.000 al 2.750 a. C. (2). A esta primera etapa pertenecerían las primitivas cistas megalíticas del Alentejo y Algarve. Unas fechas sensiblemente iguales propone Bosch-Gimpera (3). En la relación de fechas obtenidas por el método del C-14 que M. Almagro Gorbea viene publicando en la revista *Trabajos de Prehistoria*, encontramos fechas sorprendentemente altas para estaciones megalíticas del centro y sur de Portugal y concretamente de la región alentejana; estos datos, aunque hayan de ser revisados, que parecen resucitar la vieja polémica sobre un centro megalítico originario suroccidental, no han de ser perdidas de vista en lo que a nosotros concierne.

Aunque no podemos desconocer el fenómeno de perduración de las culturas después del momento de esplendor de éstas y la situación interior de estas tierras nuestras con relación a los posibles focos de influencia, tampoco hemos de olvidar que el Valle del Guadiana, a nuestra altura, es una continuación, sin obstáculo alguno natural, de la región portuguesa de Alentejo, por no decir que son una misma región tan precoz en cuanto a la cultura

(1) Bosch-Gimpera P.: «Problemas del Eneolítico». Zephyrus XII, Salamanca 1961, pág. 51 y ss.

(2) Savory H. N.: «Espanha e Portugal». Edit. Verbo, Lisboa 1971; pág. 98 y ss.

(3) Bosch-Gimpera P.: Opus Cit., pág. 51 y ss.

megalítica según la mayoría de los prehistoriadores, no hay que suponer un período demasiado amplio para la difusión de esta cultura por nuestras tierras. Como se ve no es nada aventurado poner en el III.º milenio, el comienzo de esta etapa cultural de nuestro yacimiento.

Dentro de esta cultura tan universal y a pesar de su uniformidad, debemos adscribirlo al grupo peninsular *Suroccidental*, sin ninguna duda.

No tenemos elementos de juicio actualmente para encarar el problema de la coetaneidad o anterioridad en relación con la etapa cultural más arriba definida, de los cantos tallados de aspecto muy primitivo, tan abundantes en El Lobo; mucho menos para encajarlos en una determinada cultura paleolítica o mesolítica. Hemos de reconocer que en El Lobo y según los conocimientos actuales, no hay nada que nos permita suponer un período neolítico anterior a nuestro Eneolítico o Bronce I, así como tampoco indicios de intrusión cultural campaniforme que hasta no está documentada en Badajoz como tampoco lo está en el Alentejo portugués vecino.

Ciertas características comunes entre nuestro yacimiento y otros de Sevilla y Huelva: emplazamiento, ciertas calidades y formas cerámicas cuyas semejanzas ya hemos señalado, decoración de las mismas, cierto vasito tallado en hueso (fig. III, 6) muy semejante a uno de piedra del El Carlero (Sevilla) (1), y a otro de San Martinho de Sintra (Extremadura portuguesa) (2), todos ellos con decoración esculpida de ajedrezado, etc., nos sugieren la posibilidad en el futuro de una mayor especificación cultural y un horizonte nuevo hasta ahora poco conocido. En efecto, estos grandes poblados abiertos, agrícolas, en las orillas de los ríos, sin murallas... parecen distintos a los hasta ahora conocidos.

No tenemos comprobación de los caminos que seguiría la idea megalítica en su progresión hasta Badajoz. Las influencias portuguesas, muy notorias en el yacimiento, pudieron llegar por la

(1) Savory H. N., «Espanha e Portugal» Edit. Verbo, Lisboa, 1971; pág. 152, figura 47 q.

(2) Farinha dos Santos M., «Pré-historia de Portugal». Edit. Verbo. Lisboa, 1972; página 87, fig. 70.

amplia llanura alentejana, muchas de ellas tal vez desde el importante centro de la desembocadura del Tajo y por el Guadiana y sus afluentes desde la interesante región Huelva-Algarve. Este mismo río pudo ser el camino de los elementos culturales de Andalucía Occidental que posiblemente utilizarían una tercera vía continental por la Depresión Bética y los pasos de Sierra Morena.

Así la situación geográfica condiciona la prehistoria de Badajoz como condicionaría después su historia. Falta por conocer el papel de Badajoz como transmisor de elementos culturales entre Portugal, Andalucía y la Meseta.

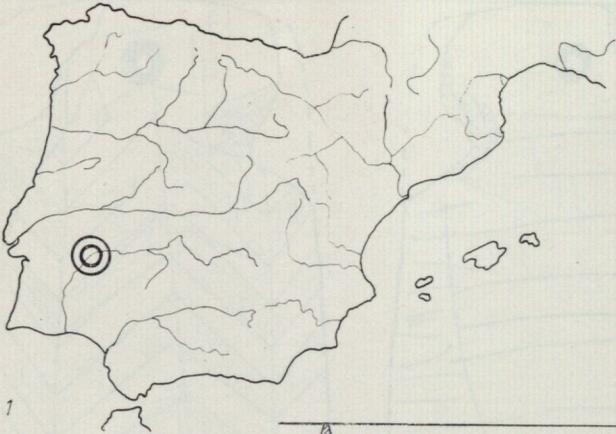
Lugares de enterramiento. — Normalmente se preguntan los arqueólogos por los poblados correspondientes a una necrópolis dolménica; hemos de hacernos la pregunta inversa: ¿donde están los sepulcros colectivos correspondientes a este poblado?. En el valle del río no hay grandes piedras, los alrededores rocosos del yacimiento son precisamente los cerros donde está asentado Badajoz o tierras muy cultivadas en todas las épocas, lo que podría explicar su destrucción. ¿Dólmenes? ¿Cuevas artificiales? ¿Cuevas naturales? No sabemos si algún día encontraremos indicios.

Modos de vida. viviendas, etc. — Por la gran cantidad de hachas encontradas de muy probable uso agrícola, la cantidad de molinos de mano (más de 50) y la misma fertilidad de las tierras sobre las que se asienta el poblado, podemos deducir que el género de vida fué fundamentalmente agrícola.

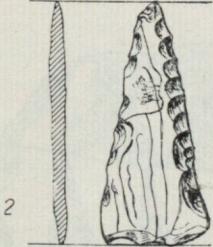
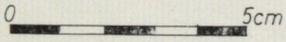
Un segundo lugar ocuparía la ganadería, por los huesos encontrados pertenecientes a especies domésticas (ovejas, cerdo, buey...). Los pesos de red (si son tales) y el conchero o acumulación de conchas existente en una parte del yacimiento, nos informan del aprovechamiento de los recursos fluviales. Aún no hemos podido determinar la especie de estos moluscos. Tampoco debió de faltar la caza, como lo demuestran los numerosos restos óseos de ciervo, jabalí, roedores y aves.

Un abundante ajuar de cantos tallados (hachas, picos, percutores, cuchillos hendidores, raspadores, puntas, etc.) de piedra pulida, hueso y por supuesto de madera, que hay que suponer, hubieron de bastar para las necesidades domésticas de los habitantes del poblado.

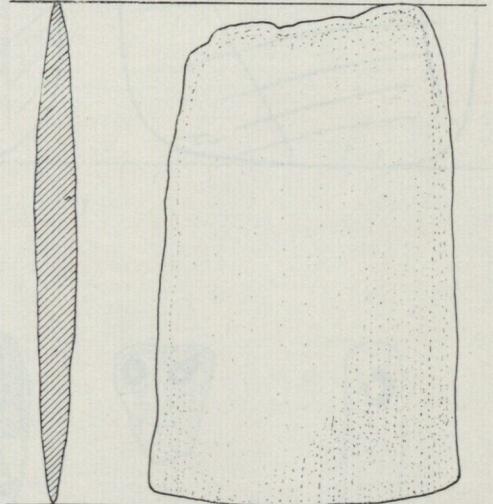
Es curioso el hecho de que multitud de objetos tienen adherida



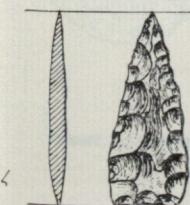
1



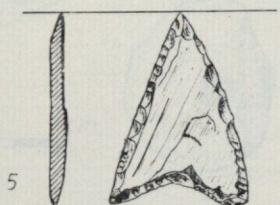
2



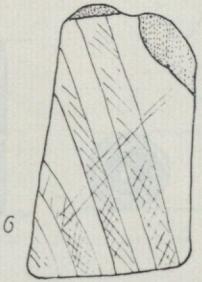
3



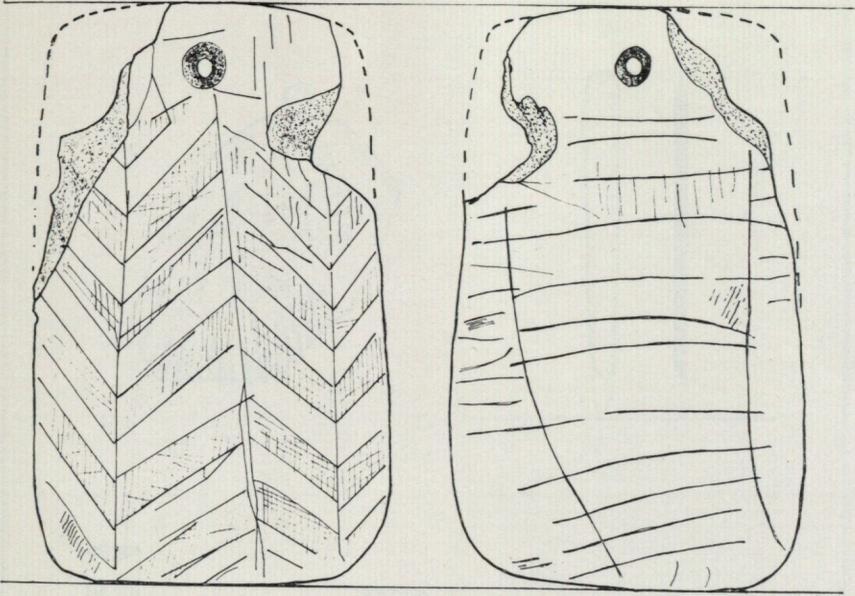
4



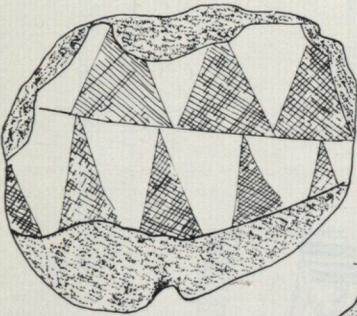
5



6



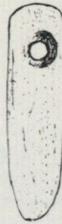
1



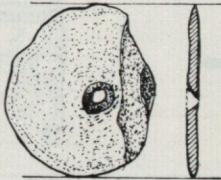
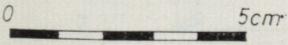
2



3



4

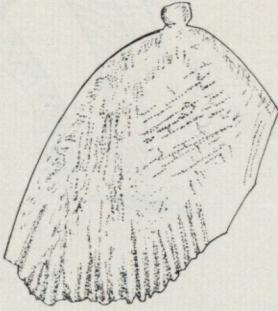


5

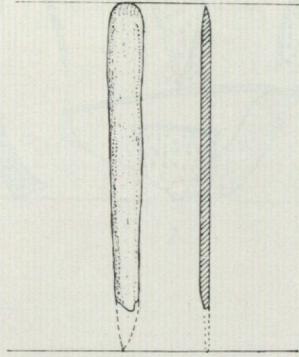


6

III



1



2



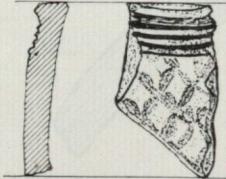
3



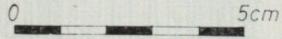
4



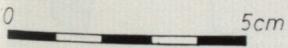
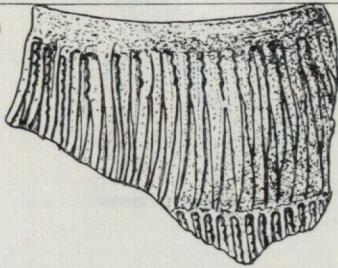
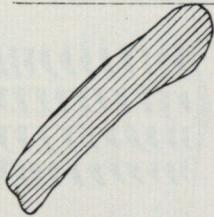
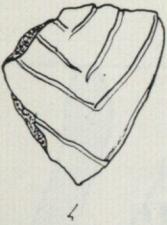
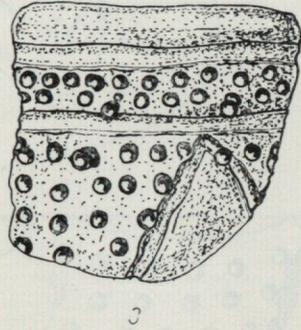
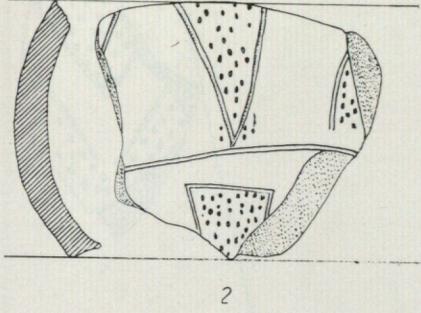
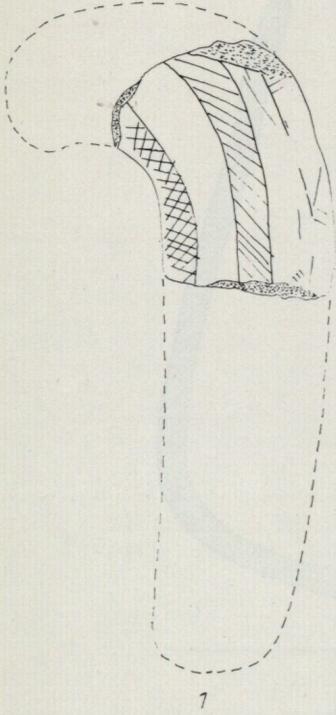
5



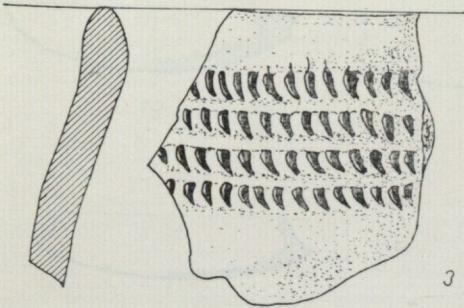
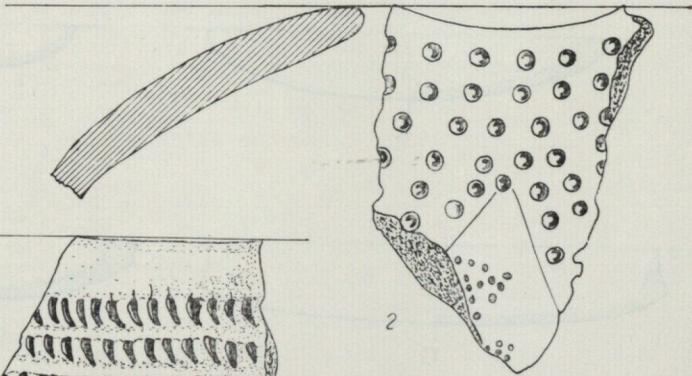
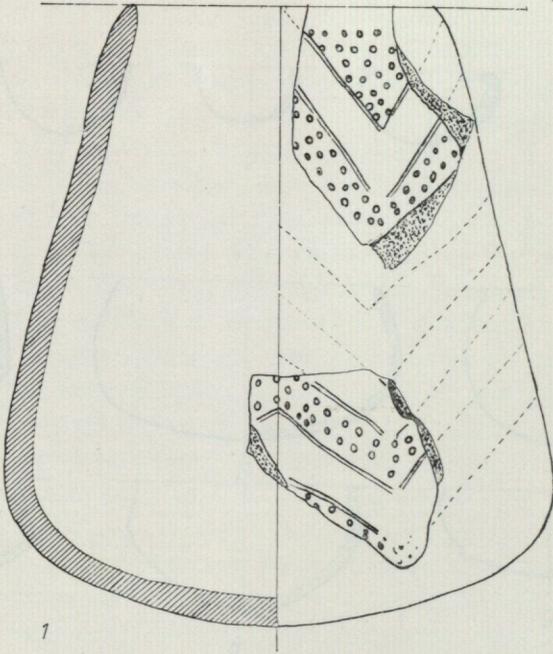
6



IV

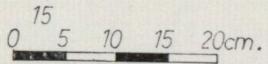
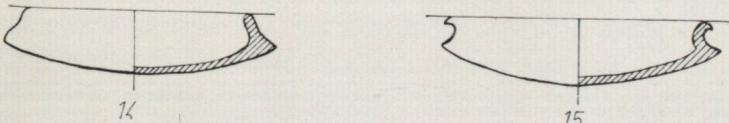
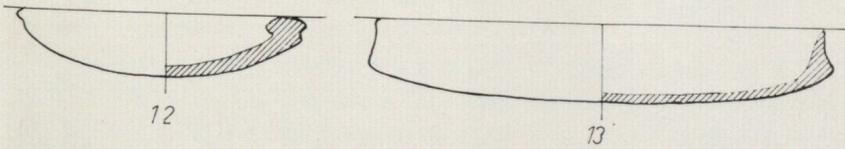
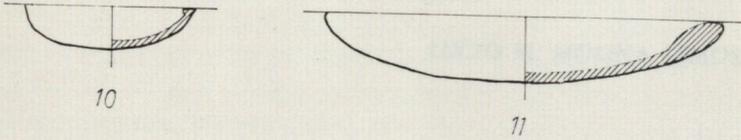
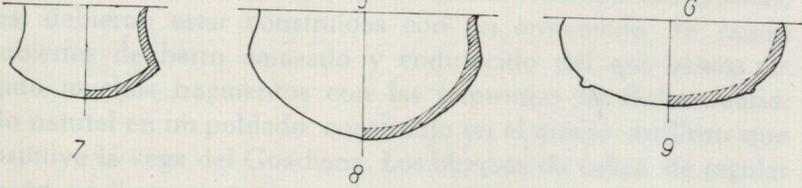
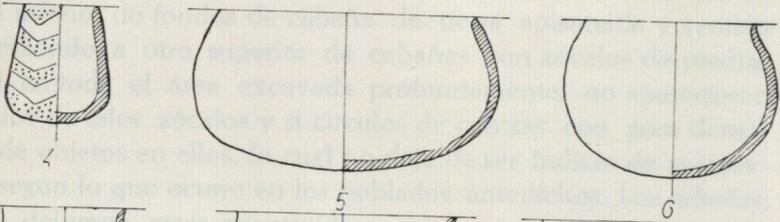
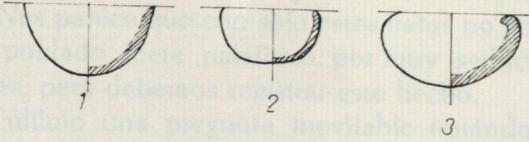


V



0 5cm

VI



una gruesa costra de concrección calcárea, lo que supone una inmersión muy prolongada en aguas ricas en cal. Esta costra ha aprisionado a veces pequeños fragmentos de conchas y vértebras de peces. Nos parece que con sólo estos datos no podemos deducir que el poblado fuera palafítico, por muy seductora que aparezca la idea, pero debemos registrar este hecho.

Y por último una pregunta inevitable tratándose de un poblado: ¿Cómo eran las casas? En varios poblados del Bronce I, como Vilanova de San Pedro, Montefrío, etc., se ha señalado un nivel inferior de fondos de cabaña de tierra apisonada y cenizas precediendo a otro superior de cabañas con zócalos de piedra. Aquí, en toda el área excavada profundamente, no aparecieron indicios de tales zócalos y sí círculos de cenizas con gran densidad de objetos en ellos, lo cual no deja de ser indicio de antigüedad según lo que ocurre en los poblados antedichos. Las *cabañas*, pues, debieron estar construídas con un entramado de ramas recubiertas de barro amasado y endurecido del que hemos recogido muchos fragmentos con las improntas de dichas ramas. Es lo natural en un poblado construído en el medio arcilloso que constituye la vega del Guadiana. Los bloques de caliza de regular tamaño, pudieron pertenecer a los hogares.

LUCIO M. MOLINA LEMOS.